

# TU REDENTOR

## Volumen 1 – Sermón No. 157

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA NOCHE DEL DOMINGO 4 DE OCTUBRE DE 1857,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

*“Y tu Redentor, el Santo de Israel”.  
Isaías 41:14*

¿Y por qué dice, “y tu Redentor”? ¿De qué servía agregar el nombre del Redentor a esta preciosa exhortación? Con la ayuda de Dios, será el asunto de esta noche mostrar por qué hay una bendición peculiar en el hecho de que Dios no solo ha dicho: “Yo te ayudaré, dice el SEÑOR”, sino que ha agregado: “y tu Redentor, el Santo de Israel”.

Notarás que parece como si esto fuera una repetición de tres Personas diferentes. Israel fue abatido. Y Jehová, porque esa es la primera palabra (notarás que la palabra “SEÑOR” está en mayúsculas y debería traducirse “Jehová”), le dice a su pobre, probado y abatido siervo: “Yo te ayudaré”. Tan pronto como se pronuncia, creemos que no forzaremos el texto si suponemos que Dios el Espíritu Santo, el Santo de Israel, agrega también Su solemne declaración jurada. Y declara por juramento y pacto: “Yo te ayudaré”. ¿No se parece esto, decimos, a una repetición?

¿No fue suficiente que Jehová el Padre declarara que Él ayudaría a Su pueblo? ¿Por qué se unieron las demás Personas de la Trinidad Divina en esta solemne declaración? Pensamos que podremos, si Dios nos ayuda, mostrar gran utilidad en ello, especialmente deteniéndonos esta noche en esa palabra, “tu Redentor”, y notando cómo la repetición de la palabra por nuestro Señor Jesucristo, nuestro Redentor, agrega una peculiar bienaventuranza a la exhortación: “No temas, gusano de Jacob”.

Primero, creo que esto se agregó para amplificación. En segundo lugar, por la dulzura. En tercer lugar, para la confirmación.

**1.** Primero. Cuando dice: “y tu redentor, el Santo de Israel”. se añadió PARA AMPLIFICACIÓN. Hay algunos predicadores de los que nunca aprenderás nada. No porque no digan mucho que sea instructivo, sino porque solo mencionan el pensamiento instructivo una vez. Y luego pasan inmediatamente a otro pensamiento, sin expandirse nunca sobre ese pensamiento, sino pasando inmediatamente, casi sin conexión, a un tercero.

Proyectan, por así decirlo, pensamientos desnudos, sin abrirlos ni explicarlos a la gente. Tales predicadores generalmente son objeto de quejas por ser muy poco rentables para sus oyentes. "Pues", dijo el oyente, "no me impresionó. Era bueno, pero había tanto que no podía recordarlo. No tenía nada que llevarme". Otros predicadores, por otro lado, siguen un mejor método. Habiendo dado una idea, se esfuerzan por ampliarla de modo que sus oyentes, si no pueden recibir la idea en abstracto, al menos puedan aferrarse a algunos de sus puntos cuando lleguen a la ampliación.

Ahora, Dios, el gran Autor de la Biblia. Dios, el gran Predicador de la Verdad por medio de Sus Profetas, cuando Él la predica y cuando Él la escribe, amplifica un hecho, extiende una Verdad y amplía una doctrina de tal manera que Él dice: "Yo os ayudaré, dice Jehová". Eso significa Padre, Hijo y Espíritu Santo. "Oh, pero", dijo Dios, "mi pueblo olvidará eso a menos que amplifique el pensamiento. Así que incluso lo romperé. Les recordaré mi Trinidad. Ellos entienden mi Unidad. Les pediré que recuerden que hay Tres en el Uno, aunque estos Tres son Uno". Y añade: "tu Redentor, el Santo de Israel". Jehová, Redentor, Santo de Israel, tres Personas, todas incluidas, ciertamente, en la palabra Jehová, pero muy probablemente olvidadas a menos que hayan sido claramente enumeradas.

Ahora, hermanos, permitan que sus pensamientos se extiendan por un momento sobre el hecho de que la Promesa contenida en este versículo, "No teman, yo los ayudaré" (Yo los ayudaré), es una Promesa de Tres Divinas Personas. Escuche a Jehová, el Padre eterno, decir: "Yo te ayudaré". "Mías son las edades, antes de que comenzaran las edades, cuando no había mundos, cuando nada había sido creado, desde siempre yo soy tu Dios. Soy el Dios de la elección, el Dios del decreto, el Dios del Pacto. Con mi fuerza fijé los montes, con mi habilidad asenté los pilares de la tierra. Y los rayos del firmamento del Cielo. Extendí los cielos como una cortina y como una tienda para que habite el hombre. Yo, el Señor, hice todas estas cosas. 'Te ayudaré'".

Luego viene Jehová el Hijo. "Y yo también, soy vuestro Redentor. soy eterno Mi nombre es Sabiduría. Yo estaba con Dios cuando no había profundidades, antes de que cavara los ríos, yo estaba allí como uno criado con Él. Yo soy Jesús, el Dios de los siglos. Soy Jesús, el varón de dolores: 'Soy el que vive y estuve muerto, vivo por los siglos de los siglos'. Yo soy el Sumo Sacerdote de vuestra profesión, el Intercesor ante el Trono, el Representante de Mi pueblo. Tengo poder con Dios. 'Te ayudaré'". Pobre gusano, tu Redentor promete ayudarte. Por Sus manos sangrantes Él se comprometió a brindarte ayuda.

Y luego viene el Espíritu Santo. "Y yo", dice el Espíritu, "soy también Dios, no una influencia, sino una Persona, yo, eterno y sempiterno, coexistente con el Padre y el Hijo, yo, que me cernía sobre el caos, cuando aún el mundo era no llegué a la forma ni a la forma y sembré la tierra con semillas de vida cuando yo me cerní sobre ella, yo, que resucité de entre los muertos a

vuestro Señor Jesucristo, el Pastor de las ovejas, yo, que soy el Espíritu Eterno, por cuyo poder el Señor Jesús se levantó de la servidumbre de Su tumba, Yo, por quien las almas son vivificadas, por quien los elegidos son llamados de las tinieblas a la luz, Yo, que tengo poder para sustentar a Mis hijos y preservarlos hasta el fin. "Te ayudaré".

Ahora, Alma, reúne a estos tres. ¿Y quieres más ayuda de la que pueden pagar? ¿Qué? ¿Necesitas más fuerza que la Omnipotencia de la Trinidad Unida? ¿Quieres más sabiduría de la que existe en el Padre, más amor del que se manifiesta en el Hijo y más poder del que se manifiesta en las influencias del Espíritu? ¡Trae aquí tu cántaro vacío! Seguro que este pozo lo llenará. ¡Apurarse! Reúne tus deseos y tráelos aquí: tu vacío, tus aflicciones, tus necesidades. He aquí, este río de Dios está lleno para vuestra provisión. ¿Qué puedes querer además? Levántate, cristiano, en este tu poder. Jehová Padre, Jehová Jesús, Jehová Espíritu, éstos están con vosotros para ayudaros. Esto es lo primero. Es una amplificación.

**2.** Y ahora, en segundo lugar, con respecto a esa palabra, "tu Redentor", es un ENDULZAMIENTO DE LA PROMESA. ¿Nunca notaste que una Promesa siempre parece más dulce por tener a Jesús en ella? Todas las Promesas son sí y amén en Él. Pero cuando una Promesa menciona el nombre del Redentor, le imparte una bendición peculiar. Hermanos, es algo así como, si se me permite representarlo con tal figura, el hermoso efecto de ciertas decoraciones de vitrales. Hay algunas personas cuyos ojos son tan débiles que la luz les parece nociva, especialmente los rayos rojos del sol, y se ha inventado un vidrio que rechaza los rayos nocivos y deja pasar sólo los que están suavizados y modificados a la debilidad del ojo.

Parece como si el Señor Jesús fuera un vaso como este. La gracia de Dios Trinidad, brillando a través del hombre Cristo Jesús, se convierte en una luz suave y tenue para que el ojo mortal pueda soportarla. Dios mío, no podría beber de tu pozo si no hubieras puesto allí el cántaro de mi Salvador. Pero con Él, aguas vivas de Tu pozo sagrado saco. Cielo, eres demasiado brillante. No podría soportar tu luz insufrible si no tuviera esta sombra con la que te cubro. Pero a través de él, como a través de una niebla, contemplo el halo de tu gloria, sin disminuir en su resplandor, pero algo disminuida en su potencia que sería mi destrucción.

El Salvador parece calmar Su gloria, atenuarla para nuestro pobre cuerpo débil. Su nombre puesto en este vino del Cielo no disminuye en lo más mínimo su poder chispeante y estimulante. Pero le quita esa fuerza profunda que podría trastornar el cerebro de un ángel si pudiera beber por completo. Quita la profundidad del misterio que haría que el profundo vino añejo del reino fuera más embriagador que alegre. Cristo Jesús, arrojado al río de Dios, endulza todas las corrientes. Y cuando el Creyente ve a Dios en la Persona del Salvador, entonces ve al Dios a quien puede amar y a quien puede acercarse con audacia.

Seguramente amo esta Promesa mucho más, porque creo que veo a mi Salvador con todas

Sus manos sangrando, estampándolas con Sus manos y diciendo: "Y tu Redentor", y ahí está la marca de sangre que quedó sobre la Promesa. Me parece como si cuando Dios pronunció esa Promesa al pobre gusano Jacob, Jesucristo no podía estarse quieto. Escuchó a Su Padre decir: "No temas, gusano Jacob". Y vio al pobre gusanito, con la cabeza ladeada, con los ojos llenos de lágrimas, con el corazón palpitante de terror y los brazos cruzados de espanto. Y cuando su Padre hubo dicho: "No temas", se apartó de él y susurró con una voz más suave que la voz de su Padre: "No temas, gusano Jacob, es Dios el que habla".

Y luego la voz suave dice: "Y es tu Redentor el que habla también". Él dice: "No temas". Aquel que os ama, que os conoce, que ha sentido lo que vosotros sentís, que ha pasado por las aflicciones que ahora estáis soportando, Aquel que es vuestro Pariente y vuestro Hermano, Él también dice: "No temas al gusano Jacob". Oh, es dulce, es precioso mirar esa palabra tal como la pronunció nuestro Redentor.

**3.** Y ahora llegamos al otro punto. Creo que esto se pone a modo de CONFIRMACIÓN. "En boca de dos o tres testigos, ciertamente se establecerá todo".

### ***"La incredulidad ciega seguramente se equivocará".***

Se necesitan muchos testigos para que almas tan incrédulas como nosotros crean las Promesas. "Ahora", dice Dios, "yo te ayudaré". ¡Incredulidad! ¿Dudarás de Jehová? ¿Puede mentir el "Yo Soy el que Soy"? ¿Puede el Dios de fidelidad y verdad engañarlos? ¡Oh incredulidad! ¡Traidor infame! ¿Te atreverás a dudar de Él? Sí, y Cristo sabía que lo haría.

Y entonces Él entra y dice: "y tu Redentor", como un segundo testigo, mientras que el Espíritu es el tercero. "Tu Redentor", se ofrece como voluntario para ser la segunda garantía, la otra seguridad de la fidelidad de esta Promesa. El Padre perderá Su honor si quebranta Su palabra. Y yo también doy como garantía para el cumplimiento de esta Promesa, Mi prenda y mi honor también. "Tu Redentor" promete que Él te ayudará, ¡oh gusano!

Y ahora, quiero que leas la Promesa, recordando que dice: "Tu Redentor". Y luego, a medida que lo lea, verá cómo la palabra "Redentor" parece confirmarlo todo. Ahora comienza. "Yo te ayudaré", pon énfasis en esa palabra. Si lo lees así, hay un golpe a tu incredulidad. "Yo te ayudaré", dice el Redentor. "Otros pueden no hacerlo, pero Yo los he amado con un amor eterno y con los lazos de Mi misericordia los he atraído. Yo te ayudaré, aunque la tierra te abandone, aunque tu padre y tu madre te abandonen, yo te recogeré. ¿Dudarás de mí? Les he probado Mi amor. He aquí esta herida, esta lanza clavada en Mi costado. Mira aquí Mis manos, ¿dudarás de Mí? Soy yo. Dije eso sobre las aguas y le dije a Mi pueblo: 'No tengan miedo. Esto soy yo'. Te digo, ahora que estás sobre las aguas, 'No tengas miedo. Te ayudaré'. Seguramente no debes temer que alguna vez te olvide. '¿Puede una mujer olvidarse de su niño de pecho,

para no tener compasión del hijo de su vientre? Sí, pueden olvidar, pero yo no te olvidaré'. 'Te tengo esculpido en Mis manos. Tus muros están siempre delante de mí. 'Te ayudaré'".

Ahora, deben suponer al Salvador parado aquí, ese Hombre cuyas vestiduras están rojas de sangre, deben suponerlo parado donde yo estoy esta noche y diciéndoles personalmente: "No temas, yo te ayudaré". Oh mi Señor, desagradecidamente he dudado de Tu Promesa muchas veces. Pero creo que, si pudiera verte en toda tu aflicción y dolor por mí, si pudiera oírte decir: "Te ayudaré", me arrojaría a tus pies y diría: "Señor, creo, ayúdame en mi incredulidad". Pero, aunque Él no está aquí para decirlo, aunque los labios que lo pronuncian son labios de hombre, recuerda que Él habla a través de mí esta noche ya través de Su Palabra, tan verdaderamente como si Él mismo hablara.

Si algún gran hombre por medio de un siervo o por una carta te enviara este mensaje: "Yo te guardaré". Aunque no hayas oído sus propios labios declararlo, si vieras su propia mano escribiendo, dirías: "Es suficiente, lo creo". Está la letra del Maestro. Es Su propio autógrafo, está escrito por Él mismo. ¡He aquí la maldita firma! Está estampado con Su Cruz y yo, Su mensajero, soy enviado esta noche a mí mismo ya ti y digo a mi propio corazón ya ti: "¿Por qué te abates, oh alma mía? ¿Por qué te inquietas dentro de mí? Te espero en Dios. Porque aún he de alabarle". Porque el Redentor dice: "Yo te ayudaré", y si Él dice: "Yo te ayudaré", ¿quién puede dudar de Él? ¿Quién se atreve a desconfiar de Él?

Y ahora leamos la Promesa de nuevo y pongamos énfasis en la "voluntad". Oh, los "voluntades" y los "deberás" son las palabras más dulces de la Biblia. "Te ayudaré". Cuando Dios dice "Quiero", hay algo en ello, hermanos. La voluntad de Dios inició la existencia de los mundos. La voluntad de Dios hizo que la naturaleza saltara del caos, la voluntad de Dios sustenta todos los mundos, "sostiene los enormes pilares de la tierra" y establece la creación. Es el "yo quiero" de Dios. Él deja que el mundo viva. Viven de la "voluntad" de Dios. Y si Él ha querido que mueran, deben hundirse como la burbuja en el rompeolas, cuando haya llegado su momento.

Y si la "voluntad" de Dios es tan fuerte como eso, no le demos mucha importancia aquí: "Yo te ayudaré". No hay duda de ello. No digo que pueda ayudarte tal vez. No, lo haré. No digo que posiblemente pueda persuadirme para que lo ayude. No, voluntariamente te ayudaré. "Te ayudaré". No digo que, con toda probabilidad, noventa y nueve entre cien, sea probable que pueda ayudarlo. No. Pero sin permitir ningún tal vez, ni siquiera una jota o una tilde de casualidad o azar, lo haré. Ahora, ¿no hay fuerza en eso? De hecho, mis hermanos, es suficiente para alegrar el espíritu de cualquier hombre, por mucho que esté abatido. Si Dios el Espíritu Santo sopla sobre el texto y permite que sus especias fluyan hacia nuestras pobres almas, "No temas, yo te ayudaré".

Y ahora hacemos hincapié en otra palabra: "Yo te ayudaré". Es muy poco lo que puedo hacer para ayudarte. Considere lo que ya he hecho. ¿Qué? ¿No te ayuda? ¡Pues, te compré con Mi sangre! ¿Qué? ¿No te ayuda? ¡He muerto por ti! Y si he hecho lo mayor, ¿no haré lo menor? ¿Ayudarte, Amado Mío? Es lo mínimo que haré por ti. He hecho más y haré más. Antes de que el lucero empezara a brillar, te elegí a ti. "Te ayudaré". Hice la Alianza por vosotros y ejercité toda la sabiduría de Mi mente eterna en la trama del plan de salvación.

"Te ayudaré". Me hice Hombre por ti. Me quité la diadema y dejé a un lado mi manto. Dejé a un lado la púrpura del universo para convertirme en un Hombre para ti. Si hice esto, te ayudaré. Yo di Mi vida, Mi alma, por ti. Me dormí en la tumba, descendí al Hades, todo por ti. Te ayudaré. No me costará nada. Redimirte me costó mucho, pero lo tengo todo y abunda. Al ayudarte, te estoy dando lo que ya he comprado para ti. No es nada, puedo hacerlo fácilmente. "¿Ayudarte?" Nunca debes temer eso. Si necesitaras mil veces más ayuda de la que necesitas, yo te la daría. Pero es poco lo que requieres en comparación con lo que tengo para darte. Es grandioso que lo necesites, pero no es nada para mí otorgar. "¿Ayudarte?" No temáis.

Si hubiera una hormiga en la puerta de tu granero pidiendo ayuda, no te arruinaría darle un puñado de tu trigo. Y no eres más que un diminuto insecto a la puerta de Mi suficiencia. Todo lo que pudieras comer, todo lo que pudieras tomar, si fueras a tomar toda la eternidad, no disminuiría más Mi total suficiencia, de lo que el hecho de beber pescado disminuiría el mar. No. "Te ayudaré". Si he muerto por ti, no te dejaré.

Y ahora, solo toma la última palabra: "Te ayudaré". Coloque el énfasis allí. "No temas, gusano de Jacob. Te ayudaré." Si dejas caer las estrellas, te ayudaré. Si dejas que toda la naturaleza se arruine, te ayudaré. Si permito que los dientes del tiempo devoren los sólidos pilares sobre los que se asienta la tierra, aun así, os ayudaré. He hecho un Pacto con la tierra, "que la siembra y la siega, el verano y el invierno, nunca cesarán". Pero ese Pacto, aunque verdadero, no es tan grande como el Pacto que he hecho con respecto a vosotros. Y si guardo Mi Pacto con la tierra, ciertamente guardaré Mi Pacto con Mi hijo. "No temáis. Te ayudaré". ¡Sí tú!

Dices: "Soy demasiado pequeño para recibir ayuda". Pero te ayudaré a magnificar Mi poder. Dices: "Soy demasiado vil para ser ayudado", pero Yo te ayudaré a manifestar Mi gracia. Dices: "He sido desagradecido por la ayuda anterior", pero te ayudaré a manifestar Mi fidelidad. Tú dices: "Pero aún me rebelaré, aún me apartaré". "Yo te ayudaré", para mostrar Mi longanimidad, que se sepa, "Yo te ayudaré".

Y ahora imagina a mi Maestro en Su Cruz sangrando allí, mirándote a ti ya mí. Imagínalo mientras Su voz titubea con el amor y la miseria unidos. Y escúchalo. Acaba de hablar al ladrón y le ha dicho: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso". Y después de haber dicho eso, nos ve a ti ya mí, pobres y deprimidos, y dice: "No temas, gusano de Jacob. Te ayudaré. Ayudé al ladrón,

te ayudaré. Le prometí que estaría Conmigo en el Paraíso. Bien puedo prometerte que serás ayudado. Te ayudaré". ¡Oh Maestro! Que tu amor que te impulsa a hablar así nos impulse a creerte.

Y ahora escúchalo de nuevo. Él es exaltado en lo alto. Él ha "llevado cautiva la cautividad y recibido dones para los hombres"; ahora escúchalo, ya que en medio de la solemne pompa del Cielo Él no se olvida de Sus pobres parientes. Él mira hacia abajo y nos ve en este mundo todavía luchando con el pecado, el cuidado y la aflicción. Él nos oye reclamar la realeza consigo mismo. Y Él dice: "¡Gusano Jacob! Aunque ahora reino exaltado en lo Alto, Mi amor sigue siendo igual de grande. Te ayudaré". Ruego al Señor aplique la dulzura de ese pronombre a sus corazones y al mío, mis hermanos. "Te ayudaré". ¡Oh, ciertamente, cuando el esposo habla a la esposa en la hora de la oscuridad y el dolor, y la consuela, puedes comprender fácilmente qué argumentos usa, cuando dice: "¡esposa de mi juventud! ¡Mi alegría, mi deleite, yo te ayudaré!"

Puedes concebir fácilmente cómo enumera los momentos de amor, las estaciones en las que estuvo a su lado en la hora de la angustia. Fácilmente puedes pensar cómo él le recuerda los días de sus esponsales y le cuenta sus luchas y sus alegrías, y él dice: "Esposa, ¿puedes dudar de mí? No. ¡Como soy un esposo, te ayudaré!" Y ahora escuchas al Salvador hablando a Su Iglesia: "Desposado conmigo antes de que comenzara el tiempo, te he llevado a la unión con Mi adorable Persona. Y, oh, novia Mía, aunque Mi palacio esté en ruinas y el mismo Cielo tiemble, Yo te ayudaré. ¿Olvidarte? ¿Olvidar a mi novia? ¿Serán falsos a Mi Compromiso? ¿Abandonar mi pacto? No nunca. Te ayudaré".

Escuche a la madre hablarle a su pequeño hijo en gran peligro: "Niño", dice, "yo te ayudaré". Y luego le recuerda a ese niño que ella es su madre, que de su pecho el niño sacó su alimento necesario en los días de debilidad. Ella le recuerda cómo lo ha amamantado y mecido sobre sus rodillas y cómo en todos los sentidos ha sido su consuelo y apoyo. "¡Niño!" dice ella y su corazón se desboca, "¡Yo te ayudaré!" Pues, el niño nunca lo duda. Dice: "Sí, madre, sé que lo harás. Estoy seguro de eso, no necesito que me lo digan, estaba seguro de que lo harían, porque tales pruebas he tenido de su amor".

Y ahora, los que amamos al Salvador, ¿no deberíamos derramar lágrimas en nuestros ojos y decir: "¡Oh, bendito Redentor! No necesita decirnos que nos ayudará, porque sabemos que lo hará. Oh, no supongas que dudamos tanto de Ti como para querer que se nos cuente de nuevo. Sabemos que nos ayudarás. Estamos seguros de ello. Tu antiguo amor, Tu antiguo amor, el amor de Tus esponsales, Tus obras de bondad, Tus eternos atractivos, todo esto declara que Tú nunca nos puedes abandonar". No, no. "Te ayudaré."

Y ahora, hermanos, bajamos las escaleras para comer el cuerpo de Cristo y beber Su sangre

de manera espiritual. Y espero que mientras participamos de ese pan y ese vino, los emblemas del Salvador, pensemos que escuchamos cada bocado de pan y cada sorbo de vino diciendo en nombre del Maestro: "Yo te ayudaré, te ayudaré". Y luego deja que tú y yo asustemos a Satanás animando nuestros espíritus a través del poder del Espíritu Santo y abrochándonos la armadura. Salgamos al mundo mañana para mostrar lo que el Redentor puede hacer cuando Su Promesa es aplicada por el Espíritu. "No temas, gusano de Jacob y vosotros los israelitas. Os ayudaré".

Ven, saca tus miedos esta noche y presenta los peores que puedas. Cuélgalos aquí en el cadalso esta noche. Ven ahora y hazlos volar con los grandes cañones de las Promesas, que sean destruidos para siempre. Son amotinados renegados. Que sean destruidos, que sean completamente destruidos y vayamos y cantemos: "Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y aunque los montes se traspasen al centro del mar, aunque bramen y se turben sus aguas, aunque tiemblen los montes a causa de su ira". "Yo te ayudaré", dice el Redentor.

Oh pecadores, me compadezco de vosotros; esta no es vuestra Promesa. Si esto fuera todo lo que perdieras por estar fuera de Cristo, sería suficiente pérdida, de hecho. Que Dios os llame y os ayude a confiar en la sangre del Redentor. Amén.